

¿Qué es espíritu? Todos conocemos la palabra *espíritu*, y todos la comprendemos según nuestro propio entendimiento. Desafortunadamente, para muchos la palabra *espíritu* es un término indefinible, que significa cualquier cosa metafísica, cualquier cosa que está más allá de la esfera de nuestros cinco sentidos. Por lo general, el hombre moderno se burla de la esfera espiritual, prefiriendo asignar tales cosas a las creencias de culturas “ignorantes”, sociedades “primitivas” o antiguas. Esto es lamentable, pues, tal como nos dice la Biblia, “Dios es Espíritu” (Jn. 4:24); el Ser Supremo es un Espíritu.

Sin embargo, ¿a qué se refiere la Biblia al decir que Dios es un Espíritu? La palabra *espíritu* en nuestro idioma proviene de una palabra en latín que significa “respirar”. En los idiomas originales de la Biblia, hebreo y griego, las palabras traducidas “espíritu” también se originan en palabras que significan “respirar”. Por supuesto, el aliento es el ítem más básico para la existencia humana. Es significativo que Dios se haya revelado como Espíritu a la humanidad, pues al hacerlo indica que Él es tan importante para la existencia del hombre como el aliento mismo de éste. Pero desde otra perspectiva, puesto que Él es Espíritu, Dios está maravillosamente disponible al hombre, tan disponible como el aire mismo que el hombre respira. Nadie debería estar sin Dios, pues Él está disponible a todos los que lo “inhalen”.

Para entender que Dios como Espíritu es importante y que así Él está disponible al hombre deberíamos considerar lo que la Biblia nos dice acerca de Dios el Espíritu. La revelación hallada en la Biblia respecto a Dios el Espíritu no es mera doctrina para los que filosofan sobre las religiones; es las buenas nuevas respecto a lo disponible que Dios está para el hombre. Dios es el Ser Divino y Dios es el Espíritu que está disponible; por tanto, la naturaleza divina de Dios está disponible para que el hombre participe de ella. Tal como

dijo el apóstol Pedro, nosotros los que creemos en Cristo podemos “[llegar] a ser participantes de la naturaleza divina” (2 P. 1:4). Es por medio de Dios como Espíritu Divino que puede lograrse.

La Biblia hace referencia a Dios el Espíritu de muchas maneras, pero aquí sólo es necesario considerar tres de estos títulos para que veamos lo disponible que Dios está. Estos tres títulos se refieren a Él como Espíritu Divino, pero específicamente nos muestran un aspecto de Su ser que es de gran importancia y gran relevancia para el hombre. Entre Sus muchos títulos hallados en la Biblia, al Espíritu Divino se le llama el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová y el Espíritu Santo. Estos tres títulos nos dicen mucho sobre cómo Dios desea relacionarse con el hombre y, por ende, ameritan que los consideremos.

El Espíritu de Dios

Según la revelación de la Biblia, Dios es triuno; es decir, Dios es uno y, a la misma vez, tres. Esto va más allá de la comprensión humana, como indudablemente Dios debería ser. No hay más que un Dios (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4), pero Él es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Estas distinciones no son una complejidad teológica, sino una realidad divina. El Padre es Dios como fuente de la Trinidad, el Hijo es Dios como expresión de la Trinidad y el Espíritu es Dios como transmisión de la Trinidad y Aquel que hace la Trinidad real para nosotros. Dios no sólo es un Ser que existe por Sí mismo, sino también —de manera asombrosa— es el Ser Divino que se hace disponible como Espíritu a nosotros Sus criaturas. El Espíritu de Dios es Dios que llega a nosotros y se aplica a nosotros como nuestra porción y suministro.

La expresión *el Espíritu de Dios* es una designación de Dios usada comúnmente en la Biblia, pero es usada principalmente en el Antiguo Testamento. Al comienzo mismo de la Biblia hallamos

al Espíritu de Dios en la creación: “La tierra se convirtió en desolación y vacío, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2). Cuando Dios comenzó a restaurar el universo sacándolo de la condición caótica en que estaba, Él se movió como Espíritu de Dios. A lo largo del Antiguo Testamento vemos el Espíritu de Dios; cada uno de esos casos se refiere a Dios que viene al hombre y se aplica a la situación del hombre.

En el Nuevo Testamento el título *el Espíritu de Dios* se refiere incluso más concretamente a la aplicación de Su divinidad a la situación del hombre. Él es el Espíritu de Dios porque es el Espíritu del Ser Divino, que trae Su divinidad al hombre y la aplica a la situación de éste. El apóstol Pablo dice: “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros” (Ro. 8:9). Los que creen en Cristo ya no son meramente carne, sino espirituales, así como Dios es espiritual, debido a que el Espíritu de Dios —el Espíritu que trae la esencia divina a ellos— mora en ellos. Este hecho, por sí solo, nos alegra: el Espíritu de Dios, quien trae la esencia divina al hombre, eleva al hombre sacándolo de su estado carnal y lo hace participante de la naturaleza divina de Dios.

El Espíritu de Jehová

En el Antiguo Testamento hay otra designación particular de Dios como Espíritu: el Espíritu de Jehová. (La mayoría de las versiones de la Biblia en inglés traducen este término “el Espíritu del Señor”, con la palabra *SEÑOR* en letra mayúscula pequeña). *Jehová* —que significa “Yo soy el que soy”— es el nombre personal de Dios, el cual le fue revelado a Moisés antes de que los hijos de Israel fuesen guiados por Dios a salir de Egipto. Sólo el pueblo escogido por Dios y que tenía un pacto con Él lo conocían como Jehová.

Por tanto, *Jehová* es una designación de Dios en Su relación personal con Su pueblo escogido, y *el Espíritu de Jehová* es una designación de Dios como Espíritu que llega al hombre en dicha relación personal. El profeta Isaías dijo que el Espíritu de Jehová reposaría sobre el Mesías, el Cristo venidero, cuando Él venga para restaurar a Israel, Su pueblo escogido (11:1-16). Dios como Espíritu de Jehová tiene una relación aún más íntima con Su pueblo que la que Él tiene con ellos como Espíritu de Dios. Como tal, Él no sólo es el Espíritu Divino, sino también el Espíritu de todo lo que Dios es, Aquel que es dado como pacto a Su pueblo escogido y aplicado a ellos. Una vez más, Dios como Espíritu de Jehová llega al hombre y se aplica al hombre para ser la porción y el suministro del hombre.

El Espíritu Santo

Quizás el título más maravilloso de Dios el Espíritu es *el Espíritu Santo*. Este título es usado exclusivamente en el Nuevo Testamento. (Las tres instancias en que aparece *Santo Espíritu* en el Antiguo Testamento —Sal. 51:11; Is. 63:10 y 11— deben ser traducidas de manera más exacta como “el Espíritu de santidad”). El Espíritu Santo es mencionado por primera vez cuando Dios vino a preparar al precursor del Señor Jesús, Juan el Bautista (Lc. 1:15), y a preparar un cuerpo para el Señor Jesús (v. 35). Por tanto, el Espíritu Santo está relacionado con la encarnación de Dios en el hombre.

A menudo pensamos que la santidad es una devoción religiosa, pero cuando la aplicamos a Dios, la santidad es el atributo único de Dios que lo separa de todo lo demás. Solamente Dios es santo (Ap. 15:4), puesto que Él es único en quien Él es. Todas las cosas que hay en el universo tienen algo en común entre ellas; al menos todas ellas han sido creadas por Dios. Pero Dios es único. Aquello que lo hace único es Su santidad. El Espíritu

Santo es Dios el Espíritu que viene al hombre para aplicarle la naturaleza santa y divina de Dios a fin de que él sea santo como Dios es. En la encarnación de Cristo, Dios llegó a ser hombre por medio del Espíritu Santo. Al Dios-hombre Jesucristo frecuentemente lo llamaban el Santo (Jn. 6:69; Hch. 2:27; Mr. 1:24; 1 P. 1:15), ya que por el hecho de haber sido concebido y nacido del Espíritu Santo (Mt. 1:20), Él también era santo. El Espíritu Santo está activo en los creyentes, suministrándoles la naturaleza de Dios y haciendo que ellos también sean santos. El apóstol Pablo habla sobre la intención que Dios tiene de hacer que los creyentes sean santos, pues escribe: “Nos escogió [...] para que fuésemos santos [...], predestinándonos para filiación” (Ef. 1:4-5). Aquellos que han creído en Cristo fueron escogidos para ser santos, es decir, para tener la vida divina y naturaleza santa de Dios y, de ese modo, ser hijos de Dios.

Dios, como Espíritu, está disponible a todos los que crean en Cristo y se arrepientan de sus pecados. Él está tan disponible como el aire que respiramos y desea hacer que los hombres sean santos como Él es santo. Cuando nos abrimos a Él, quien es el Espíritu Santo, Él entra en nosotros y trae la vida divina de Dios a nosotros, con lo cual nos regenera y nos concede Su naturaleza santa para que seamos semejantes a Él.

Título original: *The Divine Spirit*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-018-002

ISBN 978-0-7363-1096-3



9 780736 310963

El Espíritu divino

*En cuanto al
Espíritu de Dios,
el Espíritu de Jehová
y el Espíritu Santo*